

saben fabricar excelentes telas de algodón con su sencillísimo telar vertical que consiste en un par de palos unidos entre sí y que suele estar apoyado oblicuamente sobre la pared de la choza; los battas tejen también entrelazando en el tejido hilos de oro. Ese trabajo, sin embargo, exige mucho tiempo, apreciando Wallace en una pulgada el aumento diario del estrecho *sarong* que tejen las tejedoras rurales de las Celebes del Sud. En Surabaja y en Makassar existe en grande escala la industria textil indígena enlazada con un sistema especial de coloración que consiste en dibujar las muestras incoloras con cera derretida; quitando luego esta cera y sumergiendo la tela en distintos colores se obtienen matices sorprendentes. Java produce sarongs negros como les gustan á los malayos propiamente dichos, Makassar telas de colores, Padang, Pandjang y Sinkarabs los *slendjangs* ó *shawls* de elegantes muestras y á menudo con hilos de oro y plata entretejidos que las mujeres malayas emplean para sus tocas. Las cestas tejidas y las bolsas y sombreros de fibras de pandán ó de ciertas palmeras figuran asimismo en los mercados europeos. El cáñamo de Manila, abacá, ha sido en Luzón, aun antes de la época europea, objeto de cultivo. Las telas de corteza de árbol, cuyo uso ha disminuído notablemente de cien años á esta parte, son fabricadas por las tribus que viven en estado salvaje y por algunas civilizadas sin alcanzar, empero, el grado de perfección que tiene la tapa de los polinesios delgada á veces como el papel. La tapa malaya es más gruesa y se parece al cuero.

Todos los malayos fabrican cacharros de arcilla aunque sin demostrar en esta rama de la actividad humana especial habilidad. En este punto encontramos grandes diferencias entre los distintos pueblos, algunos de los cuales confeccionan esos cacharros vaciándolos y trabajándolos con un pedazo de metal y dándoles formas que recordaron á Schadenberg las urnas que frecuentemente se encuentran en Silesia. Por regla general la operación de quemar estas vasijas es insuficiente, razón por la cual resultan blandas. En algunos puntos, sin embargo, hay grandes ladrillerías y alfarerías. Según Hans Meyer, la herrería y la cacharrería son las únicas industrias á que con especialidad se dedican los igorotes. Además de los cacharros de arcilla forman parte de todo menaje como elementos indispensables y de más fácil conservación las vasijas de bambú suficientes para cocer el arroz. Entre los igorotes encontramos platos de madera con una cavidad grande para los manjares y otra más pequeña para la sal. En Tabello ha alcanzado gran importancia la industria de la preparación de aceite de coco.

Existen en estos territorios verdaderas plazas industriales en las que una industria ha dado origen á otras; tal sucede con Nangara, en la costa Sudeste de Borneo, famosa por su fabricación de armas y al propio tiempo por su alfarería, por la construcción de embarcaciones y por la fabricación de esteras; hay también aldeas industriales como la de Sirukam, en Sumatra, célebre por sus armas. Fama no poca han dado á Ilocos sus telas, surtiéndose de sus mantas todas las comarcas septentrionales de Luzón.

La navegación de los malayos se parece mucho á la de los polinesios, especialmente en las partes orientales y en las Filipinas. Las numerosas expediciones mercantiles y piratas de los malayos, que últimamente se convirtieron en emigraciones de pueblos, se realizaron en lanchas con banga y en botes dobles con el auxilio de velas triangulares de caña ó de estera y aun actualmente muchas paraos malayas de bondad reconocida no tienen la más pequeña pieza de hierro. Muchos pueblos interiores de Malaca, Borneo, Luzón y otras islas carecen de embarcaciones y hasta

existen tribus pescadoras que emplean simplemente armadías de bambú (*catamarans*) análogas á las de los chinos y á lo sumo troncos huecos. Pero los pueblos de este extenso grupo que más han influído en la historia, así los malayos propiamente dichos como los alfores, tagalos y cerameses, se distinguen por lo familiarizados que están con el mar y á ello deben una buena parte de su sobresaliente condición geográfica. De estos pueblos se ha dicho que no edifican en seco cuando tienen sitio disponible en el agua, ni andan por calle alguna mientras puedan ir en canoa al punto á donde se dirigen. Su arte náutica basta para satisfacer las exigencias de los europeos. Las paraos de Sounsang, antiguamente aldea pirata situada en la costa de Palembang, condujeron durante muchos años el correo entre Muntok y Palembang y nadie recuerda, según Mohnike refiere, caso alguno en que ni una siquiera de estas frágiles embarcaciones naufragara ni sufriera notable retraso en su viaje al través del estrecho de Banka tan azotado por las tempestades. El gobierno indio holandés sólo emplea en su gran flota de paraos-cruceros marinos indígenas, en su mayor parte genuinos malayos y á falta de éstos javaneses y bugis. El hecho mismo de que entre los armadores abundan, especialmente en las plazas sumatranas, los chinos y los árabes trae consigo la presencia de embarcaciones muy parecidas á los juncos y á los *dhaus*. La parao malaya fué en su origen un bote de quilla con una sola vela. Como constructores de barcos son famosos los isleños de Kai, cuyas lanchas de madera, clavijas y roten surcan todo el archipiélago desde Nueva Guinea hasta Singapur, los badjos de las Celebes meridionales, los bugis de Borneo y los malayos de Biliton, Palembang y Atschín.

Uno de los más característicos é interesantes fenómenos de la vida malaya es el animado comercio por mar (no simplemente el comercio de cabotaje) á que se dedican algunos pueblos del archipiélago hábiles marinos, especialmente los genuinos malayos de Sumatra y de la península Malaca y sus colonos de Borneo y de otras islas. El malayo es por su naturaleza en extremo aficionado al comercio y al juego; donde quiera que se desarrolla la actividad mercantil comercia todo el mundo incluso el *hadji*, pero más que nadie el rajá. Estos mercaderes no temen la competencia mercantil de los terribles chinos á quienes han tomado indudablemente por modelo y de quienes son generalmente hábiles mediadores, penetrando hasta muy adentro de las islas; siendo á menudo preferidos por las autoridades indígenas y avanzando mucho más hacia el Este que aquéllos. También utilizan con grandes ventajas las comunicaciones europeas: Bock hizo el viaje desde Makassar á Kutei en un vapor en el que iban 40 ó 50 comerciantes bugis que se dirigían allí para comerciar con sus famosos paños. La piratería devasta grandes extensiones de costa, pero nunca ha podido destruir ese comercio indígena que sabe transigir con ella. El comercio que hacen los gorameses con los papúas de Nueva Guinea es sumamente peligroso, pues no pasa año sin que alguna embarcación sea asaltada y su tripulación pasada á cuchillo por los inhospitalarios indígenas; esto no debilita, sin embargo, el comercio ni evita que las flotas de gentes de Tidor visiten estas mismas costas tan ricas en esclavos y en méntulas marinas. El foco de este peligroso comercio es la pequeña isla de Kilwaru (véase pág. 606) situada en el extremo oriental de Ceram, á donde llevan de Nueva Guinea los gorameses méntulas comestibles para los gastrónomos chinos, nueces moscadas silvestres, tortugas, perlas y aves del paraíso. Allí llega también el sagú de Ceram y allí cambian las goletas de Bali y los aventureros de Bugi por

esclavos papúas el opio de Singapur y las mercancías de China. Hay poblaciones enteras entregadas por completo al comercio, ocupando entre ellas el primer lugar los malayos oriundos de Sumatra de habilidad, actividad y omnipresencia proverbiales y los bugis de Celebes tan mañosos como traidores que no faltan en ninguna plaza mercantil, desde Singapur hasta Nueva Guinea y que recientemente han emigrado en masa especialmente á Borneo por excitación de los príncipes indígenas como el sultán de Kutei, después de haber sido durante mucho tiempo los principales representantes del comercio en estas islas. Su influencia es tal que les está permitido regirse por sus leyes propias y tan fuertes se sienten que no faltaron antiguamente tentativas para conquistarse una posición de entera independencia. Los atschinos tuvieron en otro tiempo una situación análoga y después de la decadencia de Malaca que los malayos de Sumatra habían convertido en verdadero emporio, Atschín fué, durante algunas décadas, la rada más animada de este remoto Oriente.

No todas las tribus, empero, demuestran igual actividad mercantil, habiendo muchas, como las de los battas y otros sumatranos, en las cuales el comercio se confía á las mujeres. Las que se encuentran á un nivel más bajo, como los lubus, desempeñan un papel puramente pasivo y son, según la descripción de Mohnike, los silenciosos asociados del «comercio mudo» que tantas veces ha sido descrito.

El gran desarrollo de la navegación en el archipiélago malayo limita extraordinariamente la esfera del comercio interior. Por lo mismo que hay muy pocos ríos navegables y que no existen animales de carga, todos los productos son llevados desde los campos y huertos á las casas ó á los mercados en armatostes de roten entrelazado, ó en cestas impermeables ó en una especie de sacos. Por regla general la carga se lleva sujeta por medio de una venda que se pasa al rededor de la frente siendo casi exclusivamente las mujeres las encargadas de tan pesada faena. El comercio que predomina es el del cambio. Aun en las comarcas remotas, como en el centro de Borneo y en la meseta Tobah las grandes aldeas tienen sus mercados semanales que se celebran en un lugar al aire libre destinado no sólo á las transacciones mercantiles sino también á las riñas de gallos á que tan aficionados se muestran esos pueblos. Los mercados se abren muy de madrugada y suelen terminar mucho antes de mediodía y en algunas comarcas se trasladan por turno de un lugar á otro. Antiguamente, por lo menos mientras estuvieron sometidos á la influencia india, estos territorios hubieron de tener mejores caminos que los que hoy tienen y que con razón denominan los battas «sendas de ratones»; de otra suerte no podría explicarse satisfactoriamente la existencia de las grandiosas construcciones que encontramos en Java y en Sumatra. En la actualidad y excepción hecha del distrito en donde han creado intereses los europeos y que rápidamente aumenta en extensión, todo el tráfico se hace en estas comarcas por medio de estrechos senderos y de puentes de bambú, lo cual es causa de que con frecuencia quede interrumpido.

Con la influencia holandesa ha ido generalizándose en el territorio malayo el curso de la moneda holandesa, pero los battas del país montañoso no reconocen más que el peso español y los de las fronteras el mejicano además. Las monedas de oro son muy solicitadas como adornos. En Lombok sólo se admite en los pagos la moneda de cobre china. Los soberanos ingleses acuñados en Australia se llevan en Borneo como dijes y se pagan á razón de 15 florines cada uno. En Timorlaut, en donde no existe moneda de ninguna clase, tampoco falta este adorno de monedas

de oro. El grado de perfección que entre los malayos ha alcanzado la falsificación de la moneda, industria en su origen importada seguramente de China, es cuando menos un testimonio de la habilidad industrial de los malayos.

CAPITULO XX.

FAMILIA Y ESTADO DE LOS MALAYOS.

«La compra de la mujer, el *suku*, la venganza y el *pomali* son los elementos directores de la vida malaya.»

Demanda y boda. Distintos modos de comprar la mujer. Ceremonias de la boda. — Situación de la mujer. — La familia y la tribu. — Exogamia. Poligamia. Formas de parentesco. — Nacimiento y educación. — Importancia política de la tribu. *Sukus* y otras instituciones análogas. — El Estado. Preponderancia de los Estados pequeños. ¿Despotismo ó anarquía? — Ejemplos de la posición que ocupan los soberanos en Atschín y en las Sulus. — Preponderancia de la aristocracia de aldea. Distintos de los caudillos. — Relaciones políticas en Bali. Propiedad inmueble. Esclavitud. — Colonización. — Relaciones internacionales. Guerra y paz. — La caza de cabezas. Causas psicológicas é históricas. Canibalismo. — Vida jurídica. Leyes y castigos. Ordalías. Alianzas *Fem*. — El *pomali*, *pádi* ó *fosso*. — Muerte y sepelios. Funerales.

Entre las tribus malayas el matrimonio descansa en la compra de la mujer, costumbre que vemos establecida en los más diferentes grados; de aquí que á la mujer se la denomine á menudo «la comprada.» Y en este punto no podemos hacer más que indicar la cuestión de si en esta compra hay que ver ó no una simple indemnización del perjuicio que á la tribu se ocasiona con llevarse á la muchacha suspendiendo el derecho materno. La poligamia es frecuente allí donde la facilita la abundancia de mujeres estando, además, favorecida por el rápido incremento del islamismo; esto no obstante, hay tribus enteras como las de los alfores de Ceram, igorotes, ilongotes é italcones de Luzón y milanos de Borneo en las cuales es costumbre contentarse con una sola mujer, y allí donde esto no sucede el polígamo se permite únicamente tener una mujer en su propia aldea, para evitar intrigas, y mantener en comarcas extranjeras algunas concubinas. La poligamia y el derecho hereditario en la línea materna son la regla general, pero tienen muchas excepciones.

A algunas tribus del territorio malayo se les ha atribuído una ignorancia absoluta del matrimonio ó por lo menos un completo desprecio de esta institución: tal se ha dicho de los orang sakais de los territorios interiores de Malaca, de los lubus de Sumatra, de los isleños de Pageh ó Poggi (al Oeste de Sumatra) y de los olo-otes, tribu dajake de Kutei, tribus todas que en punto á relaciones sociales están al nivel más bajo; pero nos atrevemos á afirmar que tal imputación es sólo hija de una observación deficiente. G. A. Wilken, conocedor de los usos y costumbres malayas, ha sostenido en sus obras acerca del matrimonio y del derecho hereditario de estos pueblos que los lubus no conocen la primera de estas instituciones y pocos meses después que él Van Ophuysen nos ha descrito el matrimonio de estas tribus, que, en lo demás, acusan gran inferioridad, como descansando en la compra de la novia, al igual de lo que vemos en los otros malayos.

En medio de la sencillez de costumbres de las errantes tribus de Luzón, Borneo y Sumatra, la compra de la novia es cosa sumamente sencilla gracias á la escasez de recursos con que aquéllas cuentan y á que las relaciones que regulan todos los demás asuntos son más naturales que entre